

CULTURA, LENGUAJE Y COGNICIÓN: ALGUNOS ASPECTOS

*Daniel Martínez de Oliveira**

Universidad Federal Fluminense, RJ, Brasil

Resumen: El artículo trata de algunos aspectos generales sobre cultura y cognición, con especial interés en la cuestión del lenguaje, partiendo de estudios de antropología social y cultural, psicología, lingüística, neurociencia y paleoantropología. Se discute rápidamente el tema de la evolución, relacionándola al desarrollo cognitivo humano, y algunas implicaciones políticas sobre lenguaje, cultura y cognición en el mundo moderno.

Palabras clave: antropología, lenguaje, cognición.

Abstract: The article deals with some general aspects of culture and cognition, with particular interest in the question of language, from studies of social and cultural anthropology, psychology, linguistics, neuroscience, and paleoanthropology. It quickly discusses the issue of evolution, linking it to human cognitive development, and some political implications of language, cognition and culture in the modern world.

Key words: anthropology, language, cognition.

El presente texto pretende ser una breve reflexión acerca de algunos aspectos generales del desarrollo del lenguaje humano y sus puntos de intersección con la cognición y la cultura. Tiene un carácter inicial y cuenta con una revisión bibliográfica muy específica. Se trata básicamente de una presentación corta, con algún toque personal. Aunque el tema es conocido, puede no haber existido un trabajo que hubiera reunido todos estos autores y asuntos. Por eso se puede considerar como una importante reflexión, a pesar de la falta de datos empíricos propios. En tal caso, cabe ponerlo más en el campo filosófico que en el de la Historia o de la Antropología.

La conducción de la discusión girará en torno a la afirmación de que cultura, lenguaje y cognición pertenecen a un entramado complejo y que los estudios que pretenden dar cuenta de este tema deben llevar en consideración lo Humano en su complejidad social, cultural, psicológica, biológica y evolutiva. Como conclusión se plantea que cultura y cognición son dos ámbitos que se interconectan y son expresados por el lenguaje humano.

* Antropólogo e investigador del Museo de Arqueología de Itaipú, del Instituto Brasileño de Museos (IBRAM), Ministerio de Cultura de Brasil. Doctorando del Programa de Postgrado en Antropología. Universidad Federal Fluminense, RJ, Brasil.

Quisiera felicitar a la gran maestra y amiga profesora María Paz García-Gelabert por su trayectoria de indudable preciosidad para la Historia y la Arqueología hechas en España y difundidas por el mundo. Parte de este texto se presentó dentro del trabajo final de la asignatura “*Cultura e Cognição*” en el segundo semestre de 2012, en el Programa de Postgrado en Antropología de la Universidad Federal Fluminense, Río de Janeiro, Brasil; me gustaría agradecer al profesor Júlio Tavares por ponerme en contacto con el tema.

Además, que la cognición puede aún ser analizada bajo su carácter político y que este puede ser el momento proficuo a una descolonización del pensamiento.

El procedimiento principal para la ejecución de este trabajo fue la elección de los autores adecuados para tratar del tema, con la finalidad de generar una reflexión necesaria y motivadora de nuevas ideas e investigaciones. Los temas elegidos son aquellos que se acercan más a los objetivos inscritos.

* * *

Una de las principales inferencias que se puede extraer del campo de estudios sobre evolución, cultura y cognición es la de que el lenguaje y la cognición están íntimamente relacionados entre sí. Y que estos factores están asimismo enlazados con la inteligencia. Otro de los aspectos principales en la discusión que ahora se plantea es que podemos trazar la existencia de mundos cognitivos diferentes, basándonos principalmente en el lenguaje idiomático. Se trata aquí del hecho de que cada lengua/idioma posibilita –y determina– un tipo distinto de percepción del mundo.

Ya en el contexto del lenguaje gestual, ya en el del lenguaje hablado, la cognición está enteramente conectada a ese elemento de la existencia humana que se define como lenguaje. Esa unión entre el lenguaje y la cognición parece haber sido una de las características definidoras del Hombre en su historia evolutiva, y algunas evidencias nos llevan a comprobarlo. Ellas se fundamentan sobre todo en investigaciones en psicología, neurociencia, paleoantropología, lingüística y antropología social y cultural.

Hoy día es consensual, entre la mayoría de los antropólogos y biólogos, que el ser humano no es el único de los primates superiores que poseen inteligencia, y de que la inteligencia no está organizada de manera únicamente lineal. Hoy también se reconoce que algunas comunidades no humanas, como las de insectos, peces, entre otras, se ordenan de manera inteligente con base en el factor instintivo. Más allá de eso, sin embargo, hay evidencias de que ciertos animales –entre los cuales otros primates superiores– son capaces de desarrollar lenguajes y dominar una estructura, aunque sencilla, además de resolver ejercicios simples de lógica (Mackintosh, 1996).

La inteligencia es producto, asimismo, de la evolución y de largos procesos de probar y perfeccionar, hecho que puede ser percibido a partir de los estudios de herramientas de nuestros ancestros homínidos y *homo sapiens* (Davidson & Noble, 1993) y que se agregan a lo que el antropólogo Gregory Bateson plantea, principalmente respecto al *hábito* (Bateson, 1986) y a los procesos circulares de reacción y adaptación. El *hábito* representa una cantidad de cambios que son introducidos por el medio ambiente y por la experiencia; de igual manera, la combinación del fenotipo y del medio ambiente constituye el carácter aleatorio del sistema nombrado por Bateson como “estocástico”, que lleva al cambio, mientras que el estado genético permite algunas alteraciones y prohíbe otras.

Además, se sabe que el lenguaje puede estar íntimamente conectado al propio desarrollo de las técnicas de construcción de herramientas y de otros artefactos, así como el desarrollo mismo del comportamiento del ser humano en su historia evolutiva (Gibson, 1993b). Se sabe, en la misma medida, que la cognición y el lenguaje están intrínsecamente conectados por la propia organización neural del cerebro y del cuerpo humanos, que hoy día suele ser vista como una red que se extiende a través de todo el organismo.

Algunos estudios realizados con pacientes de Alzheimer por el psicólogo Daniel Kempler (Kempler, 1993), por ejemplo, nos presentan evidencias de esa conexión. A través de

experimentos en los cuales los pacientes con afasia y apraxia debían identificar el nombre de algunos objetos y la manera como se los utiliza, el autor pudo determinar una correlación bastante exacta entre el lenguaje gestual y el lenguaje hablado, y entre la producción de sentido y la interpretación.

Lo último armoniza muy bien con la idea de que el proceso mental tiene como base un control neural totalmente distribuido y superpuesto en su organización. Y esa superposición permite un control neural común entre las esferas del lenguaje, de los gestos y de la manipulación de objetos (Gibson, 1993a).

Otras investigaciones, a su vez dirigidas a la lateralización del cerebro humano (Falk, 1993), nos aportan datos que permiten la comprensión de la evolución biofisiológica del lenguaje en los humanos. Se sabe, por ejemplo, que cerebros de hombres y de mujeres se organizan de modo distinto en su lateralización. Así, los varones presentan, en promedio, mejor desempeño espacial que la mayoría de las mujeres. El psicólogo Dean Falk defiende que esa distinción es debida a las características del desarrollo evolutivo de los homínidos y de nuestra especie.

Según ese autor, existen pruebas paleoantropológicas de que la lateralización del cerebro humano, en su proceso evolutivo, se dio desde el lado izquierdo (por la producción de herramientas) hacia el lado derecho (por el desarrollo del lenguaje hablado). Ésta es una evidencia más de que cognición y lenguaje han permanecido conectadas e indisolubles, en los humanos, desde una época arcaica. Y una vez más identificamos el aspecto adaptativo y del *hábito* como fueron indicados por Bateson.

Este aspecto del factor evolutivo no deja de reproducirse en la propia formación de la persona adulta en el tiempo presente. De ese modo, sabemos que el niño atraviesa varias fases distintas de desenvolvimiento cognitivo, pese a que nuevos estudios pongan en duda la universalidad de esas fases y apunten a una mayor complejidad en la interacción y en la percepción de los bebés de lo que imaginamos (Butterworth, 1996). De una manera o de otra, hay una demarcada equivalencia entre el uso de herramientas y el surgimiento del lenguaje hablado, que se encuentran tan canalizados en los seres humanos que suelen aparecer, a la vez, entre un año y medio y dos años de edad (Gibson, 1993b).

Herramientas y cerebro pueden ser vistos, de esa manera, como resultados de un proceso evolutivo que también se expresa en el lenguaje y en la cognición. Podemos pensar, entonces, en la inteligencia: 1) como acumulación de conocimiento en el transcurrir de centenares de miles de años de selección natural (incluidos nuestros aparatos fisiológicos y filogenéticos), el “sistema estocástico” de Bateson; 2) capacidad para innovar y solucionar problemas (incluidos nuestros hábitos estructurantes), también como planteados por el autor de *Mente y Naturaleza*. Estamos hablando también de la *inteligencia potencial* y de la *inteligencia cinética*, según la proposición de Richard Gregory, que va más allá en su afirmación de que

[...] casi todo lo que tenemos debemos a la inmensa inteligencia potencial que hemos heredado de centenares de millones de años de invención cinética de la selección natural desde las primeras formas de vida en la Tierra (Gregory, 1996, p. 21) [*Traducido por el autor*].

Sin embargo, aquí reside un aspecto muy importante del tema en cuestión. Si en teoría todos tenemos la misma potencialidad en inteligencia cinética para crear y solucionar pro-

blemas, enfrentamos graves dificultades respecto a la distribución de la inteligencia potencial en el ámbito sociocultural, una vez que lo que heredamos y generamos en conocimiento muchas veces se encuentra bajo regímenes de poder o “subalternización” epistemológicos. Volveremos a este tema más adelante.

La distribución del conocimiento también se relaciona a la distribución propia de la lengua como vehículo de percepción, expresión y en su función comunicacional. Aunque una lengua es hablada por una comunidad lingüística, cada individuo portador de este conocimiento lingüístico presenta un lenguaje lleno de particularidades, en léxico y repertorio, y repleto de influencias de los factores determinados por la experiencia y por las relaciones sociales.

Eso significa que aunque las corporeidades y las fisiologías sean universales en su esencia, la manera como ellas se expresan es cultural. Incluso el propio “modelaje” que la naturaleza de los procesos cognitivos recibe está directamente conectado al medio cultural en que la inteligencia se desarrolla.

Consideraciones de este tipo ya habían sido elaboradas, desde hace tiempo, por investigadores como Franz Boas o Benjamin Lee Whorf. Si el primero denegaba a la noción de raza el papel de definición de la cultura, el segundo afirmaba que tantas formas de pensamientos había cuantas eran las lenguas.

Así es que para Boas el lenguaje servía como un dispositivo clasificatorio en constante lucha con la realidad ambiental y social. Él se dio cuenta de eso cuando, al realizar investigación de campo entre pueblos indígenas norteamericanos, observó que varios términos eran utilizados para nombrar a un mismo animal, al depender del contexto y de la relación establecida entre el animal y su lugar de sentido en la situación.

Al seguir a Wilhelm von Humboldt y Heymann Steinthal, él tuvo la tendencia a ver las lenguas como condicionantes de las *Weltanschauungen* (visiones del mundo) de los pueblos que las hablaban –pero rechazaba, como ha sido dicho, cualquier forma de escalonamiento lingüístico que pudiera ser usado para defender el determinismo racial o una jerarquía evolucionista.

En su trabajo “Algunos aspectos filológicos de la investigación antropológica” (Boas, 2004 [1905]), por ejemplo, apunta hacia la necesidad de llevarse en cuenta las relaciones históricas y geográficas en el análisis y comprensión del problema de las lenguas individuales. Por otro lado, creía en la proximidad psicológica de grupos culturalmente asemejados. Y pese a su relativismo, dice en el mismo texto que “Lo más importante de esos resultados es, tal vez, el reconocimiento de la identidad fundamental de las características de la cultura humana en todo el mundo y de la unidad psíquica de la humanidad” (Boas, 2004 [1905], p. 227) [*Traducido por el autor*].

Acorde con el segundo de esos investigadores, Lee Whorf, la lengua creaba predisposiciones en el individuo para prestar atención a ciertos conceptos como necesarios. Por eso, cuando nombramos algo, lo clasificamos. Según él, “vocabularios especializados sirven a funciones clasificatorias a través del mundo, codificando realidades que son percibidas [...] dentro de culturas particulares” (Danesi, 2004, p. 137) [*Traducido por el autor*].

En el desarrollo de su hipótesis, puso que la gramática representaba el avance en el pensamiento. Cuanto más compleja la gramática, así, más complejo el pensamiento. Por eso, él consideraba que muchos de los dichos “pueblos primitivos” presentaban pensamientos más complejos que los occidentales, puesto que sus gramáticas eran a menudo más complejas (Lee Whorf, 1956). Pese a las críticas que ha sufrido (Barnard, 2004), de

que su noción de determinismo lingüístico del pensamiento era muy simplista, su hipótesis se ha vuelto muy influyente.

* * *

Así, la inteligencia se demuestra universal, incluidas las capacidades orgánico-fisiológicas y las características plásticas del aparato cerebral. Pero otros factores llevan a una distinción cognitiva sustancial, como ocurre con los medios de comunicación. Esta variabilidad acaba influenciando, a su vez, las relaciones sociales.

Este puede ser el caso del surgimiento de la escritura, que ha generado cambios intensos en las formas de registro y en la contabilidad. El lenguaje escrito fue capaz de (re)formular la manera como las relaciones sociales se ordenan, y produjo transformaciones profundas en la política, la economía y la religión, es decir, en el conjunto del pensamiento. Pero los cambios en los medios de comunicación no son el único factor significativo: los sistemas y modos de comunicación también incluyen el dominio de la tecnología (Goody, 1988, p. 23), que puede, en ese caso, generar el aumento de la burocracia y de la capacidad de control de relaciones de unos grupos sociales sobre otros y llevar a una menor importancia de las situaciones cara a cara.

Hoy día es consensual que la capacidad cognitiva es la misma en todos los grupos humanos, pero la manera como se ordena es cambiante. Ahí se puede plantear el lugar político de la cognición, de donde se puede reflexionar respecto a como algunas formas de pensamiento son sometidas a regímenes de “subalternidad” (Mignolo, 2003a) o sobre como sufren procesos de imposición epistémica (Scott, 2004; 2005).

Este es el caso de innumerables formas de pensamiento que siempre han sido tema de estudios, desde hace mucho tiempo, aunque viviendo bajo el velo de la condición subalterna. Son formas de pensamiento que están puestas al margen del imaginario occidental, relativamente a las corrientes dominantes y a la legitimidad asegurada a su predominio.

En este sentido, nos puede ayudar el filósofo ítalo-argentino Walter Mignolo, al plantear que no se puede definir la modernidad sin que se lleve en cuenta la “colonialidad”, y que la diferencia colonial sólo podrá ser vencida mediante la descolonización intelectual, que será alcanzada por el *pensamiento liminar* (Mignolo, 2003a). Para el autor, sólo este tipo de pensamiento es capaz de romper con las dicotomías de la *diferencia colonial*, para que ocupe un lugar –víctima de negligencia hasta este momento– en la construcción del conocimiento mundial.

En condición de “traductores” que transitan entre “mundos cognitivos” distintos, los propagadores del *pensamiento liminar* confirmarían el hecho, propuesto por Mignolo, de que

La subalternización del saber en el sistema mundial moderno parece estar creando las condiciones para “algo distinto de una epistemología” desde diversas articulaciones de pensamiento liminar en sus fronteras exteriores e interiores (Mignolo, 2003b) [*Traducido por el autor*].

* * *

Parece existir una tendencia en el Occidente actual de desplazar la centralidad en la mente hacia una centralidad en el cuerpo, promoviendo el mantenimiento de una dualidad

que muchas formas de pensamiento –“liminares” o no occidentales– desechan por considerarla una falacia. La cognición humana se encuentra bien distribuida en enredados procesos y en complejas conexiones que no se separan en cuerpo y mente, pero se presentan en un continuo asombroso, en que pensar también es hacer, y en que ejecutar gestos y hablar son parte de una misma acción; en que nombrar e interpretar son momentos de un mismo entendimiento.

Quizás sea este el momento propicio para que disciplinas como la Historia, la Arqueología o la Antropología se vuelvan hacia estas consideraciones, en que pensamientos liminares sean reconocidos en los procesos cognitivos, ya que cultura y cognición son como caras de una misma moneda llamada HUMANO, de la cual el lenguaje es la principal expresión.

BIBLIOGRAFÍA

- BARNARD, A. (2004): *History and Theory in Anthropology*, Cambridge, Cambridge University Press, 243 p.
- BATESON, G. (1986): *Mente & Natureza*, Rio de Janeiro, Francisco Alves, 235 p.
- BOAS, F. (2004): *A formação da antropologia americana (1883-1911)* (Org. George Stocking JR.), Rio de Janeiro, EdUFRJ, 424 p.
- BUTTERWORTH, G. (1996): “Inteligência infantil”, en: *A natureza da inteligência*, São Paulo, EdUNESP, 55-76.
- DANESI, Marcel (2004): *A basic course in anthropological linguistics*, Toronto, Canadian Scholars Press, 236 p.
- DAVIDSON, I., NOBLE, W. (1993): “Tools and language in human evolution”, en: Gibson, K., Ingold, T., *Tools, language and cognition in human evolution*, Cambridge, Cambridge University Press, 363-388.
- FALK, D. (1993): “Sex differences in visuospatial skills: Implications for hominid evolution”, en: Gibson, K., Ingold, T., *Tools, language and cognition in human evolution*, Cambridge, Cambridge University Press, 216-250.
- GIBSON, K. (1993a): “Part III Introduction”, en: Gibson, K., Ingold, T., *Tools, language and cognition in human evolution*, Cambridge, Cambridge University Press, 187-192.
- GIBSON, K. (1993b): “Tool use, language and social behavior in relationship to information processing capacities”, en: Gibson, K., Ingold, T., *Tools, language and cognition in human evolution*, Cambridge, Cambridge University Press, 251-269.
- GOODY, J. (1988): “Evolução e comunicação”, en: *Domesticação do pensamento selvagem*, Lisboa, Presença, 11-29.
- GREGORY, R. (1996): “Vendo a inteligência”, en: *A natureza da inteligência*, São Paulo, EdUNESP, 19-32.
- HUTCHINS, E., HAZLEHURST, B. (1995): “How to invent a lexicon: the emergence of shared form-meaning mappings in interaction”, en: Goody, E., *Social intelligence and interaction: Expressions and implications of the social bias in human intelligence*, Cambridge, Cambridge University Press, 53-69.
- KEMPLER, D. (1993): “Disorders of language and tool use: Neurological and cognitive links”, en: Gibson, K., Ingold, T., *Tools, language and cognition in human evolution*, Cambridge, Cambridge University Press, 193-215.
- LEE WHORF, B. (1956): *Language, thought, and reality*, Cambridge, MIT, 1956, 278 p.
- MACKINTOSH, N. (1996): “Inteligência em evolução”, en: *A natureza da inteligência*, São Paulo, EdUNESP, 33-53.

- MIGNOLO, W. (2003): “A gnose e o imaginário do sistema mundial colonial/moderno”, en: *Histórias locais/projetos globais: colonialidade, saberes subalternos e pensamento liminar*, Belo Horizonte, EdUFMG, 23-76.
- MIGNOLO, W. (2003): “Pensamento liminar e diferença colonial”, en: *Histórias locais/projetos globais: colonialidade, saberes subalternos e pensamento liminar*, Belo Horizonte, EdUFMG, 79-130.
- SCOTT, D. (2004): “Conscript of Modernity”, en: *Conscript of Modernity: The tragedy of colonial enlightenment*, Durhan, Duke University Press, 98-131.
- SCOTT, D. (2005): “Colonial governmentality”, en: Inda, X. (Ed.), *Anthropologies of Modernity: Foucault, Governmentality and Life Politics*, MA, Blackwell Publishing, 23-49.

